



IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

31 de enero de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy, domingo, día del Señor, volvemos a reunirnos, como comunidad cristiana y escucharemos la palabra de Dios.

Jesús, al empezar su misión, recorría la región de Galilea anunciando la Buena Noticia de Dios y liberando de todo mal. Jesús habla con convicción y con fuerza, y llega al corazón de los que le escuchan. Hoy leeremos en el Evangelio el primer milagro de Jesús que nos cuenta el evangelista san Marcos. Jesús libera a un hombre del espíritu del mal. Es como un resumen de lo que Jesús hará en toda su vida.

Pedimos hoy al Señor escuchar su Palabra y ser liberados del mal.

Comenzamos con fe esta celebración.

[CANTO]

MOMENTO PENITENCIAL

Con humildad, pedimos perdón al Señor y confiamos en su misericordia.

.- Tú, que tienes palabras de vida eterna,

Señor, ten piedad.

.- Tú que eres el vencedor del mal y del pecado,

Cristo, ten piedad.

.- Tú que nos ofreces la Buena noticia de la salvación,

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso

tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados

y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**



GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

SEÑOR, Dios nuestro,
concédenos adorarte con toda el alma
y amar a todos los hombres con afecto espiritual.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del Deuteronomio (18,15-20)

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Un profeta, de entre los tuyos, de entre tus hermanos, como yo, te suscitará el Señor, tu Dios. A él lo escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: "No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir." El Señor me respondió: "Tienen razón; suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y les dirá lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá".»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 94,1.2.6-7.8-9

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;



cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios (7,32-35)

Quiero que os ahorréis preocupaciones: el soltero se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido. Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido. Os digo todo esto para vuestro bien, no para poner una trampa, sino para induciros a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (1, 21-28)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús lo increpó: «Cállate y sal de él.»

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Al contemplar a Jesús enseñando con autoridad en este cuarto domingo del tiempo ordinario, **nos cuestionamos la autoridad moral que deberíamos tener sus discípulos a la hora de anunciar la Buena Noticia.**



Jesús vino a proclamar una doctrina nueva y lo hizo de una manera insólita y sorprendente. Ante su magisterio, los judíos decían: *“Este no enseña como los escribas, sino que lo hace con autoridad”*. La autoridad a la que se refiere aquí san Marcos no tiene nada que ver con la de los gobernantes de su tiempo. **De las palabras de Jesús sale una fuerza que no se ha visto nunca**, su palabra es viva y eficaz.

Una buena parte de la gente que lo escuchaba no dejaba de preguntarse: ¿y éste de dónde saca todo eso?, ¿de dónde proceden su enseñanza y la fuerza de sus palabras?, ¿no es acaso el hijo del carpintero? Sabemos que su madre es María, conocemos a sus hermanos y a sus hermanas, entonces: ¿de dónde le vienen sus palabras?

Jesús sabía que los fariseos, los maestros de la ley, y los que se consideraban sabios y entendidos no darían crédito a su palabra, pero los sencillos y los pequeños no solo la acogerían, sino que lograrían hacerla vida en su corazón. Estos últimos no se cuestionaron nada, simplemente se dedicaron a creer y nunca más se alejaron de Él; no tenían a quien ir y sentían que Jesús tenía palabras de vida eterna.

El espíritu del mal no logró soportar la fuerza de la palabra de Jesús. Prueba de ello es aquel hombre que tenía un espíritu inmundo y que escuchaba todos los sábados a los escribas sin que nunca le molestaran sus palabras, hasta el día en que Jesús se hizo presente en aquella sinagoga y el espíritu del mal tuvo que salir de él gritando: *“Has venido a acabar con nosotros, sabemos que eres el Santo de Dios”*.

Jesús llevaba dentro de sí aquella autoridad moral que nunca antes había sido vista. La fuerza de sus palabras sanaba a los enfermos, liberaba a los poseídos por el espíritu del mal, multiplicaba los panes, calmaba las tormentas, perdonaba los pecados y hasta resucitaba a los muertos. Es muy posible que, al escuchar este evangelio, haya quien se pregunte: ¿y por qué no está aquí Jesús, con la fuerza de sus palabras, para que nos libre de todos los problemas que nos someten ahora?

Para responder a este interrogante, Jesús nos dice: *“Si creéis en mí, haréis las cosas que yo hago y aún mayores”*. Nosotros reconocemos nuestro vacío y acudimos a Él diciendo: Señor, nuestra fe es más pequeña que el grano de mostaza; nuestro testimonio es tan pobre que no alcanza a darnos autoridad moral; pensamos como los hombres, no como Dios; quizá hemos echado mano de ese poder, pero solo nos ha servido para parecernos a los fariseos y a los maestros de la ley.

Al reconocer nuestra vaciedad, recurrimos a tu misericordia clamando: Señor, auméntanos la fe. **Ven a nuestra vida y llena de fuerza nuestras débiles palabras**, llénanos de la presencia de tu Espíritu para que seamos capaces de derrotar al mal, cambia en nuestra



Iglesia la búsqueda obsesionada del poder, por la búsqueda de la autoridad moral, para que te hagamos presente en nuestra sociedad y todos gocemos al experimentar tu fuerza en la palabra de tus discípulos. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presentemos nuestra oración al Padre del cielo, fuente de paz, gracia y alegría en nuestros corazones.

Responderemos: Roguemos al Señor.

R/ Roguemos al Señor.

1.- Por quienes formamos la Iglesia, para que nos dejemos guiar por el Espíritu Santo y así podamos anunciar, con nuestra vida, su Reino. Roguemos al Señor.

R/ Roguemos al Señor.

2.- Para que la vivencia de la fe, en nuestras comunidades cristianas, despierte a muchos de nuestros jóvenes el deseo de consagrar, por entero, su vida a Dios. Roguemos al Señor.

R/ Roguemos al Señor.

3.- Por todos los que sufren y esperan un mañana distinto y mejor. Para que se abran a la acción de Dios y dejen que llene y cambie sus vidas. Roguemos al Señor.

R/ Roguemos al Señor.

4.- Por quienes formamos esta Comunidad Parroquial, para que nuestra fe en Jesús se transforme en servicio a quienes nos rodean y nos necesitan.

R/ Roguemos al Señor.



5.- En la proximidad de la fiesta de la Presentación del Señor, día dos de febrero y Jornada de la Vida Consagrada, oremos por los monjes y monjas, religiosos y religiosas, para que vivan su vida con mucha fe y esperanza, y ofreciendo su caridad a todos.

R/ Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo en oración. Hazlo valiente ante el mundo, limpio ante ti. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor, por el don de la fe, por el don de tu Palabra y por la Eucaristía. Te pedimos, Señor, que después de haber participado en esta celebración, podamos vivir con alegría nuestra fe y vivir nuestro compromiso cristiano amándote a ti y a los demás.

Terminamos hoy rezando una Avemaría a la Virgen, Madre de la Iglesia.

Dios te salve, María...

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**